



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 28 de noviembre de 1982

1. "Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación" (*Sal* 84 [85], 8). El Adviento que comenzamos juntos este domingo nos hace caer en la cuenta de que se nos *ha dado la salvación por la gracia de la venida* de Nuestro Señor Jesucristo, desde su mismo nacimiento terreno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.

A la vez que damos gracias ya desde el I domingo por esta venida, abramos de nuevo nuestros corazones para que pueda actuar en ellos la gracia del Adviento de este año con toda su riqueza y plenitud. Adviento es tiempo de esperanza; la espera cristiana es perseverancia en la fe y en la lucha, en virtud de la gracia de Cristo en nosotros.

2. El martes próximo se celebra la fiesta del Apóstol San Andrés, a quien la liturgia romana describe con estos rasgos: "Andrés, discípulo del Señor, digno apóstol de Dios, hermano de Pedro y semejante a él en el martirio". La Iglesia de Constantinopla lo ha elegido por Patrono y saluda en él "al primero de los llamados". El vínculo de fraternidad entre Pedro y Andrés empuja a recorrer el camino hacia la unión sin detenerse, con amor y sabiduría y a la luz y aspiración de la plegaria de: Jesús: "Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti" (*Jn* 17, 21). En esta solemnidad también este año está presente en Constantinopla una Delegación de la Santa Sede presidida por el cardenal Johannes Willebrands, para reiterar la voluntad sincera de diálogo fraterno y constructivo.

3. Se clausura hoy la Misión popular desarrollada en más de treinta parroquias de Roma, que ha supuesto una tarea apostólica esforzada por parte de muchos religiosos y religiosas. Yo mismo iré esta tarde a la basílica de San Juan de Letrán para clausurarla con solemnidad. Quiero esperar firmemente que la buena semilla arrojada con entrega y generosidad madure en frutos

preciosos de virtudes cristianas y participación más intensa en la vida parroquial, para dar un aspecto cada vez más luminoso y evangélico a esta amada ciudad.

4. A lo largo de este año he recibido en visita "ad Limina" a casi todos los 110 obispos de Francia. De las 9 regiones apostólicas en que están encuadradas las 95 diócesis, me quedan por recibir 2. Estos obispos me han traído el eco de las realidades religiosas y humanas de su país y de su celo pastoral. A lo largo de los siglos, el pueblo de Francia ha mostrado a la Iglesia generosidad apostólica rica en inteligencia de la fe, en empresas misioneras y en santidad. Ante el avance del secularismo, hoy las tareas de la Iglesia no piden menos fidelidad, valentía y esperanza para reanimar el soplo evangélico uniendo contemplación y acción, formar a niños y jóvenes en una fe sólida, reavivar y alentar las vocaciones sacerdotales y religiosas, fortalecer las de laicos generosos en su compromiso por Cristo en la sociedad, y congregar a las fuerzas vivas, que son numerosas, especialmente en torno a la Eucaristía a fin de que las comunidades cristianas sean punto de referencia para un mundo desconcertado. Por esto hemos orado juntos. Y por ello invito a todos los cristianos de Francia a unirse en torno a sus obispos con espíritu de confianza y comunión auténtica para dar testimonio eficaz con ellos del amor del Señor, de modo que hagan digno a su país de su pasado cristiano.

Recemos juntos a la Virgen María, a la Virgen en espera del Verbo.